



El relato habla de tres hombres. Dos de ellos soñaron de diferente manera al tercero. Lo imaginaron perfecto e imperfecto, según se vea. Uno de los dos lo buscaba; el otro lo esperaba. Los dos lo hicieron de idéntica manera, casi estoica, irrenunciable. Los dos lo admiraban. Quisieron pasar a la historia o a la posteridad a través de él. Y a su manera lo consiguieron. Incluso ahora, peleándose por quien tuvo razón o mejor dicho, tratando de apropiarse de la verdad de aquel asunto o aquel destino que desde un principio ya estaba escrito. No por ellos, sino por el tercero que así lo quiso.

Y en el relato hay también una casa en el Tigre, con pastos y juncos mecidos suavemente por el viento, una vieja máquina de escribir y una carta que atravesará los intrincados y complejos pasillos del tiempo para quedarse anclada en la memoria.

Número siete

Las penúltimas cosas

Ilustración: Dirce Hernández

[...]

Si no quieres perderte nada, puedes suscribirte a nuestra lista de correo. Es semanal y en ella recordaremos todo lo publicado durante los últimos días.

Correo electrónico | Email address:

Nombre y apellidos | Name:

Deja vacío este campo si eres humano: